

MOMENTOS CLAVE PARA EL CAMBIO DE RÉGIMEN

LA GRAN DEPRESIÓN

En Europa

Generó diversos experimentos totalitarios

En América Latina

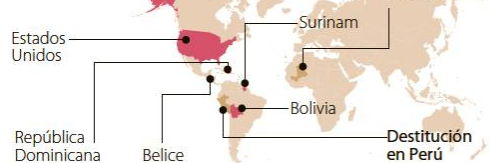
Golpes de estado en Argentina, Brasil y Perú en 1930

LA CRISIS DE LA DEUDA EN 1982

Posterior transiciones democráticas en América Latina

POSIBLES RUPTURAS POR LA CRISIS ACTUAL

Elecciones alejadas del oficialismo ■



Fuente: Hector Schamis. Gráfico: LR-CR

lice. En ninguna de ellas venció el oficialismo. Sin coronavirus, varias de ellas habrían arrojado un resultado diferente. Agréguese la crisis institucional en Perú a la lista, esa vieja costumbre peruana de destituir presidentes. No iban a dejar pasar la ocasión.

Tal vez es por no correr ese riesgo que el gobierno argentino especula con la posibilidad de suspender las elecciones de mitad de término de 2021, usando la pandemia como pretexto. Una idea equi-

valente a un auto-golpe, lo cual siempre remite a Fujimori, a propósito de Perú. Fernández flirtea con la ruptura institucional, y avanza con su erosión, hace ya meses: el Congreso funciona por Zoom, cuando funciona, los medios trabajan bajo presión y el proyecto de reforma judicial, principal objetivo del Ejecutivo, avanza a toda marcha.

Por supuesto que ha habido excepciones, Nueva Zelanda siendo tal vez la más notable. La primera ministra Ja-

cinda Ardern fue reelecta con 50% de los votos y 54% de las bancas, un reconocimiento a su gestión sanitaria y a un liderazgo sensato y sensible. Las elecciones están para distribuir premios y castigos.

Por supuesto que no habrá castigo electoral alguno para las tres dictaduras de América Latina: Cuba, Nicaragua y Venezuela. Allí los sistemas electorales están diseñados para la victoria del partido hegemónico, con hegemonía de jure como en Cuba o de facto como en Nicaragua.

O hegemonía por corrupción y colusión como en Venezuela, donde vencerá el oficialismo con fraude y probablemente con el barniz del reconocimiento de la oposición ficticia. Ello seguramente blindaría a buena parte de la cadena de mando de los crímenes de lesa humanidad, mientras la Corte Penal Internacional avanza lentamente en los casos.

La pandemia y su desastroso abordaje les tiene sin cuidado. Su incompetencia y desconexión con las necesidades de la sociedad jamás han sido un impedimento para permanecer en el poder 60, 13 y 20 años, respectivamente, dándole la espalda al pueblo.



CONSEJOS PARA LÍDERES

MAURICIO RODRÍGUEZ
@liderazgomr

Quienes solo piensan en acumular poder, prestigio, dinero o fama para ser reconocidos como líderes, se equivocan. El verdadero liderazgo consiste en dar, no en recibir.

MRM

Adivinos tercos

Sobre todo entre los economistas, predominan los adivinos tercos. Cada vez que intentan predecir se equivocan y, no obstante, insisten en adivinar. Peor aún, la sociedad les pide que informen sobre lo que pasará en el futuro. Y aunque las proyecciones siempre resultan erradas, se insiste en preguntar por lo que vendrá. El vaticinio se ha convertido en una práctica irresponsable. Entre otras razones, porque las equivocaciones no se sancionan.

En el Marco Fiscal de 2019 se proyectó para 2020 un crecimiento del PIB de 4%. Esta meta definitivamente no se logró. La discusión ahora no es sobre la tasa de crecimiento, sino sobre el porcentaje de la recesión. Si en el 2020 la caída fuera de -5,5%, el error de proyección sería de 9,5 puntos. Y si la recesión llegara a -7%, el error sería de 11 puntos. Claramente en 2019 era imposible adivinar la llegada de la pandemia. Pero se olvida que en 2020 también es imposible conocer lo que sucederá en 2021. Entonces, ¿por qué se insiste en adivinar?

En el plan de desarrollo de Pastrana (1998-2002), Cambio para Construir la Paz, se esti-



JORGE IVÁN GONZÁLEZ
Profesor Universidades Nacional y Externado
jorgeivan.gonzalez29@gmail.com

mo el crecimiento del PIB con un modelo de equilibrio general. De acuerdo con las proyecciones que se hicieron en 1998, el año siguiente, en 1999, el PIB debería crecer 2%. Los hechos fueron muy distintos. El PIB descendió en 1999 a -4,2%. El error de proyección en un horizonte menor de un año fue de 6,2 puntos del PIB.

Las predicciones equivocadas abundan. De acuerdo con las estimaciones que se hicieron en 2010 en el documento donde se explican los alcances de la regla fiscal, el barril de petróleo WTI en 2016 estaría a US\$89. En realidad el precio fue US\$25. Es decir, el error de proyección fue de 281%, en una variable central para determinar la regla fiscal.

EL ORDENAMIENTO DE LAS PRIORIDADES DEPENDE DE CÓMO SE LLEVE A CABO EL PROCESO DE ELECCIÓN SOCIAL

Después de cada estimación basta esperar a que se cumpla el plazo correspondiente, para comprobar el error. Y en estos días de pandemia, ante la incertidumbre colectiva, se intensifica la pregunta angustiosa por el futuro. La misma persona, o institución, modifica sus proyecciones cada semana, sin pedir disculpas, y sin sentir vergüenza. Y a pesar de la acumulación de errores, a la reiterada pregunta por el futuro, se responde con una nueva estimación. Mientras tanto, la contundencia de los hechos desborda todas las expectativas.

El Dane acaba de publicar el último resultado del índice de seguimiento a la economía (ISE). La situación continúa siendo crítica. En abril la caída fue de -20,5%. Y en septiembre la disminución anual del producto fue de -7,3%. Estas cifras eran inimaginable hace cinco meses.

En lugar de pretender adivinar los detalles, las decisiones de política pública deben responder a postulados básicos que resultan evidentes. Algunos ejemplos: "es necesario apoyar la ciencia y la tecnología", "se debe mejorar la calidad y la cobertura de la educación", "es fundamental cuidar las cuencas de los ríos", "los páramos se deben proteger", "es necesario crear un fondo para financiar eventuales catástrofes", etc. El ordenamiento de las prioridades depende de la forma como se lleve a cabo el proceso de elección social. Pero más allá de estas complejidades, las decisiones de política pública se pueden tomar a partir de grandes principios orientadores. No se requiere imaginar detalles sobre el futuro. Pretender hacerlo es un ejercicio de brujería completamente inútil que, además, puede ser muy peligroso.

TRIBUNA UNIVERSITARIA

¿Cuántos minutos al día somos felices?



JUAN MANUEL NIEVES R.
Estudiante de Comunicación Política
@jm_nieves

rios contratos se tornó trascendental. En su momento fue difícil responderle pues, en un mundo ajetreado pocas veces sacamos tiempo para reflexionar sobre lo que hacemos.

La felicidad es un sentimiento difícil de catalogar; pensadores como Yuval Noah, la dan como una vida con propósito; otros de corriente hedonista la sitúan en darse gusto todo lo posible y quienes poseen un profundo arraigo teológico en hacer la voluntad de Dios.

Sea cual fuere la respuesta, el ser humano muchas veces se concentra en el hacer. Aristóteles señalaba que los hombres siempre tienen un por qué y Dostoyevski enseñaba que hasta el crimen más atroz llevaba una justificación interna. Sin embargo, un mundo lleno de noticias, informa-

ción y redes sociales le ha desplazado el tiempo al hombre para pensar y sin darse cuenta sus propósitos de felicidad han sido apartados.

Mi amigo, siguiendo con su punto de vista, señalaba que hace cinco años llegó a la conclusión de que no era feliz; y decidió hacer una lista de las situaciones que le causaban infelicidad y de cuáles le traían satisfacción; así llegó a concluir que su trabajo lo hacía feliz y a veces por eso se refugiaba en él y que muchos planes, incluso familiares, lo hacían infeliz.

UN BUEN TRABAJO HACE PARTE DE LA REALIZACIÓN PERSONAL

Radicalmente cortó todo plan que no le trajera felicidad y se concentró en planes que conllevaran la búsqueda satisfacción. Este proceso lo llevó a dos conclusiones: la primera es que uno debe tener un trabajo con el cual se sienta a gusto y pueda decir que lo haga feliz, la segunda, que por fuera de él debe crear momentos felices en torno a lo que le gusta; muchas veces es la familia, otros momentos pasajeros y

la más trascendental, el tema espiritual.

Un buen trabajo hace parte de la realización personal; lejos de ver como un castigo el laborar, la sociedad debe dignificar el trabajo bien hecho; hay muchas ideologías que desean ver al hombre consumido por los subsidios y la pereza, pero el verdadero trabajo es causa de prosperidad de un país, satisfacción y sobre todo un motivo de felicidad. Para ello el Estado debe brindar las condiciones necesarias para que los emprendedores, empleados y soñadores puedan ser felices. La seguridad en las calles, reducción de impuestos y fortaleza institucional son necesarias.

Se ha dicho hasta la saciedad que Colombia es un pueblo alegre; tal vez tanto sufrimiento se sabe disfrazar bien en el folclor y la algarabía, pero vale la pena tomarse unos minutos, reflexionar qué nos hace felices y dar un sano rumbo a la vida. Los creyentes estamos convencidos que el corazón solo puede encontrar tranquilidad en Dios y que nunca se va a satisfacer en lo humano. Cada persona decide, pero ojalá al final de los días podamos decir que tuvimos una vida plena.